
DENTRO DE LA ASAMBLEA

1. DEBATE SOBRE LA REALIDAD PASTORAL DE AMERICA LATINA*

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, s.b. b., Arzobispo de Santiago de Chile dio a conocer un análisis del trabajo de la primera comisión preparado por el Padre Pedro Arrupe, Superior General de la Compañía de Jesús, análisis que hizo suyo. Sin negar el valor del amplio diagnóstico que el Documento hace sobre la realidad social de nuestro Continente, fruto de un trabajo asombroso de parte de la Comisión, pidió un desarrollo proporcional de los aspectos pastorales, es decir, un examen más completo del trabajo que la Iglesia está realizando en América Latina. Dijo que este primer núcleo está dominado de forma bastante exclusivista por las preocupaciones socio económico políticas, mientras que el análisis, el diagnóstico y la mirada hacia la situación futura de lo que constituye los puntos más centrales de la evangelización, están insuficientemente presentes; es pues necesario dar

a este primer núcleo una impostación pastoral adecuada, indispensable para trazar desde ahora las líneas de evangelización del mañana.

Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Arzobispo de Valencia, Venezuela, dijo que la exposición contenida en el Documento es unilateral y no considera con atención los casos positivos de la realidad socio-económico-política de toda América Latina; lo mismo se puede decir de la realidad eclesial; se da importancia excesiva a algunas cosas y poca a otras que realmente la tienen, por ejemplo, se insiste en demasía casi como panacea universal en las comunidades de base y apenas si se toca la familia y la juventud. Igualmente en la parte positiva no se toma en cuenta el apostolado laical organizado. Las perspectivas para el futuro no se señalan con suficiente claridad. Es incompleto, horizontalista y poco justo ante los logros positivos de la sociedad latinoamericana.

* El texto que la Asamblea debate es la segunda redacción, como preparación de la tercera redacción del Documento final, que sería posteriormente sometida a votación.

Monseñor Cándido Padín, Obispo de Baurú, Brasil, consideró el texto insatisfactorio, porque da una visión excesivamente optimista con falta de objetividad. Falta un análisis de los principales períodos de la historia de la Iglesia en América Latina indicando aspectos positivos o negativos de la evangelización. Sobre la situación actual resaltan más los problemas de la pobreza material que los de la marginación que se manifiestan en la falta de participación adecuada, en los bienes necesarios para la subsistencia, en el proceso cultural y en los centros de decisión.

Monseñor Andrés Rubio, Obispo de Mercedes, Uruguay, hizo notar que debemos afirmar y defender la dignidad del hombre hoy tan conculcada en América Latina; pero dejando bien clara la misión de la Iglesia que es de carácter religioso, sin crear expectativas de falsos mesianismos temporalistas. Hemos de denunciar los vicios del capitalismo liberal, pero también la amenaza del marxismo organizado internacionalmente. Hay que usar siempre un lenguaje esperanzador y evangélico, que no alimente odios, sino que construya la civilización del amor.

Monseñor Enrico Bartolucci, Vicario Apostólico de Esmeraldas, Ecuador, considera importante que en la descripción de la realidad latinoamericana desde el punto de vista de la evangelización se dé más espacio a los numerosos grupos culturales no occidentales presentes en América Latina más que hablar de territorios de misión, hay que hablar de "situaciones misioneras", según la expresión usada en el Decreto Conciliar "Ad Gentes". Entre estos grupos se encuentran los afro-americanos, las poblaciones indígenas y los asiáticos, realidades muy complejas que la óptica de la evangelización no puede descuidar.

Monseñor Mario Ruíz Navas, obispo de Latacunga, Ecuador, habló del armamentismo, diciendo que se trata de una realidad que exige un mensaje evangelizador. Los países latinoamericanos, a pesar de ser pobres, están gastando sumas ingentes en armas. Como consecuencia se descuida la atención de problemas reales y prioritarios, se debilita la conciencia de fraterna integración, se perpetúa nuestra dependencia. La Iglesia es consciente de lo que significa este despilfarro para los pobres. Esta Asamblea continental nos da una ocasión muy oportuna para tomar con decisión el compromiso de hacer ver a la luz del Evangelio que el armamentismo es un desangre estéril. Asumiendo este compromiso nos pondremos en línea trazada por los Papas.

Profesor Cándido Méndez de Almeida, Brasil, se refirió a las tendencias actuales que condicionan la evangelización del futuro y se refirió a las siguientes: una sociedad cada vez más controlada por mecanismos de dominación y por la enorme concentración de los sistemas de información y comunicación; una sociedad que se aparta de la comunidad que está en su raíz con distancia de marginación que llevan la pastoral a trabajar en situaciones muy difíciles. Una sociedad nacional e internacional de coexistencia ya estructuralmente desequilibrada. Los cuartos mundos nacen dentro de los terceros. La prosperidad toma forma de un nuevo feudalismo, de islas de riqueza cercadas de miseria. En esta situación la Iglesia tiene que hacerse la voz de las injusticias de una comunidad que se encuentra cada vez más sin canales de expresión.

Monseñor Octavio Nicolás Derisi, Obispo auxiliar de La Plata, Argentina, afirma que la primera parte del texto es aceptable, mientras la segunda resulta excesivamente larga, sin conexión lógica con la

primera y carente de sentido pastoral. Es más bien temporalista y horizontalista. Parece un documento económico-social en el que no aparece lo suficiente el aspecto cristiano y sobrenatural. Es además parcial. No denuncia claramente el más grande de los peligros, que es el marxismo. Por otro lado dice poco de las aspiraciones cristianas y de la religiosidad de nuestros pueblos. Resulta excesivamente pesimista. Nuestro pueblo necesita que le demos confianza y esperanza en Dios. Por lo demás, no es verdad que todo en América Latina vaya tan mal. Hay que hacer un texto más cristiano y optimista.

Dr. Carlos Floria, Argentina, considera muy importante este documento que preside, encuadra y condiona los siguientes. Por eso ha de ponerse gran cuidado en su elaboración. Dice que el análisis que se hace de la pobreza es muy parcial. No se indican clara y profundamente cuáles son las causas de la pobreza. El análisis que hace de las ideologías es sumario y simplista. No se distinguen las diferencias dentro del liberalismo. No se revelan diferencias de situación respecto del tema de la seguridad nacional y no se expresan otras ideologías que han contribuido a canonizar interpretaciones hoy superadas, como la ideología, antes teoría, de la dependencia. Los problemas existentes en el seno de la Iglesia están expuestos con una descripción muy tímida y esquemática, siendo así que el Papa en su Discurso Inaugural de la Conferencia insinuó esta cuestión de una manera mucho más explícita.

Pbro. Miguel A. Barriola, Prefecto de Estudios Interdiocesanos de Montevideo, se refirió a las expresiones "situación social de pecado" y "estructuras de pecado" y dijo que es necesario matizarlas y usarlas con precisión, de lo contrario se crean graves problemas pastorales y de conciencia. Puso algunos ejemplos y

citando el Evangelio y a San Pablo concluyó: "hay que matizar muchísimo la manera cómo concretamente queda configurada la historia cuando la gracia domina al pecado; tiene una forma epifánica y otra kenótica, que no conviene ignorar, ni menos aún, contraponer, a modo de alternativas excluyentes. De modo que si Dios Padre ha puesto una cruz sobre los hombros de nuestros pueblos, no deberíamos sumarnos a los coros de los que gritan "elimina tu cruz y entonces creeremos, sal de ahí y muestra que eres amado de Dios".

Mons. Italo S. Di Stéfano, Obispo de presidente Roque Sáenz Peña, (Argentina), criticó el texto presentado diciendo que ofrece una historia y un condicionamiento para la pastoral, excesivamente parcial, acentuadamente temporal y finalísticamente terreno. El Documento omite señalar la elección providencial del Continente para la fe en circunstancias significativas de la historia humana. Tras señalar otras omisiones y deficiencias, propone que se reelabore el Documento, teniendo como base las grandes indicaciones hechas por Juan Pablo II en el sentido de lograr una clara presentación del Señor que ha venido a salvar, una exacta manifestación de la Iglesia en su naturaleza, en su mensaje y en su misión y una ajustada visión del hombre en su realidad concreta. Hay que dar al Documento otra visión, otra descripción más englobante y otra perspectiva más propia de la fe.

Mons. Emilio Bianchi di Cárcano, Obispo Auxiliar de Azul, (Argentina) hizo notar que el defecto fundamental del Documento es un enfoque unilateral, ya que se insiste más que en el contenido esencial de toda evangelización, en sus consecuencias y sus implicaciones. En la perspectiva histórica de la labor evangelizadora parece como si interesase sólo la defensa de la libertad, la denuncia de los atropellos,

etc. No se habla de la catequesis, de la implantación y organización de la Iglesia por los Obispos, misioneros y las Ordenes Religiosas. De los Sínodos y Concilios y poco de los santos. La visión pastoral es una mera descripción de la realidad sin juicio valorativo. Una visión pastoral debería ir más a fondo, a las causas. Por eso y por otras razones el Documento debe ser rehecho, modificando fundamentalmente su óptica y centrando el contenido en lo que pertenece esencialmente a la evangelización.

Mons. Jorge Manrique Hurtado, Arzobispo de La Paz (Bolivia) pidió que se condene fuertemente la carrera de armamentos. A causa de la misma en el Continente Latinoamericano se producen graves tensiones que hay que evitar. Recordó la famosa frase de Pablo VI pronunciada en la ONU "jamás la guerra, jamás la guerra". América es el Continente de la esperanza y debemos condenar abiertamente la guerra. Invitó a reflexionar sobre el citado discurso del Papa a la ONU, que forma parte de las Actas del Concilio.

Mons. Constantino Maradei, Obispo de Barcelona (Venezuela) indicó que mejor sería seguir el Documento de Trabajo en la reseña histórica. Que había que evitar generalidades, especialmente en ciertas afirmaciones que no resisten una profunda crítica histórica. Habría que afirmar con humildad, que ciertos miembros de la Iglesia no tuvieron una visión amplia en lo referente a la esclavitud y ordenaciones de mestizos.

Mons Pedro Rubiano Sáenz, Obispo de Cúcuta (Colombia) dijo que la visión histórica debería recoger mejor el aporte del Documento de Trabajo. Señaló que la primera parte del Documento resulta demasiado optimista y poco realista. El Documento de Trabajo recogía las impresiones

de todas las Conferencias Episcopales del Continente y la descripción tenía en él un enfoque pastoral. Para evangelizar hay que partir de la realidad concreta. No podemos olvidar los millones de pobres que hay en América Latina y que cada día aumentan más.

Mons. Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá afirmó que podría darse más espacio proporcionalmente a lo propiamente religioso, como se hizo en el Documento de Trabajo. Hay que tener sin embargo cuidado de contraponer lo temporal y lo religioso. Se trata de verlo todo bajo una misma visión religiosa o pastoral. El Papa Juan Pablo II nos insistió dramáticamente en esto: no politizar a la Iglesia, pero sí dedicarnos, con toda la fuerza del Evangelio a todo lo que afecta la dignidad humana.

Sr. Wanderly Sarias, Universitario de Brasil se refirió a la necesidad de que los Obispos capten bien lo que piensan. Se den cuenta de cómo viven los jóvenes y los obreros. Muchos en América Latina viven en la miseria y en la marginación. La Iglesia ha de estar con los pobres, vivir con ellos. Ellos esperan de Puebla un mensaje de esperanza y la seguridad de que los Pastores de la Iglesia están con ellos, les aman y se preocupan de sus problemas.

Mons. Tomás González Morales, Obispo de Punta Arenas (Chile) habló sobre las tendencias de la evangelización en el futuro. América Latina es cada vez más un Continente en movilidad. La Iglesia ha dado en estos últimos tiempos una gran importancia a este fenómeno de la movilidad humana como sector privilegiado de evangelización. Hay que hacer presente entre las tendencias evangelizadoras del futuro esta: la del pueblo latinoamericano en movilidad: migrantes, exilados, estu-

diantes en el extranjero. Al hablar de la evangelización no puede separarse cuerpo y espíritu, ya que el sujeto de evangelización es el hombre total.

Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de Sao Paulo (Brasil), habló sobre la acción de los misioneros del exterior en América Latina. Los misioneros en algunas partes son más del 50%. Fueron nuestros formadores. Algunos de ellos se convierten en Mártires. Su importancia hoy no es menor que en el pasado. Todos ellos trabajan por el porvenir de América Latina. Es necesario referirse a ellos, atenderlos cuidadosamente y agradecerles su labor.

Mons. Clemente José Carlos Isnard, Obispo de Nova Friburgo, (Brasil) hizo notar que la visión histórica que ofrece el Documento parece demasiado optimista. Por lo que se refiere a la visión pastoral o contexto social y cultural hay que tener en cuenta que este es el tema sobre el que está más sensibilizada la opinión pública. Es necesario hacer un examen realista de la situación de América Latina. Toda la atención está centrada en Puebla para ver si tenemos la valentía de decir las verdades y decir las cosas como son, sin temor a los poderosos.

Mons. Alfredo Espósito Castro, c.m.f., Obispo de Zarate-Campana, (Argentina) sobre la situación socio-cultural en América Latina dijo que al tratar de hacer una descripción y diagnóstico del marco socio-cultural-político del hombre latinoamericano, como destinatario de nuestra evangelización, conviene no dejarse atrapar por un esquema dialéctico a base de tesis-antítesis-síntesis, cerrado y automático, en el que las antinomias se devoran una a otra. Reconocemos el elemento pecado y estructuras de pecado, como parte integrante de la historia de salva-

ción, pero sabemos que la iniciación y el fin de la misma es algo que escapa a las tenazas dialécticas; Dios tiene la primera palabra y la última, y vencerá el amor. Por eso Cristo nos da la verdadera clave de la historia: el amor divino. He aquí la novedad de nuestra propuesta: si no logramos ponernos en esta perspectiva, que se traduce en comunión-participación, no habremos hecho nada nuevo. No habremos dicho la buena noticia, no habremos evangelizado.

Padre Manuel Castillo, M. Ep. S., Superior General de los Misioneros del Espíritu Santo (México) afirmó que el Documento resulta un tanto parcial y triunfalista. Falta el aspecto conflictivo de la fusión de culturas y los antivalores humanos. Se nota reticencia ante situaciones de dominación, injusticia, ultraje de derechos y discriminación. Falta en general una antropología donde el hombre aparezca con toda su dignidad, como centro y destinatario de la estructura social sin perder de vista que es hijo de Dios.

Mons. Antonio Alfonso de Miranda, SDN, Administrador apostólico de Campana (Brasil) observó que el Documento ha de reducirse, enfocando la labor evangelizadora de la Iglesia que ha realizado en estos últimos 10 años, señalando las deficiencias. Debería hacerse como un examen de conciencia de nuestras Iglesias particulares en América Latina, para ver aciertos y fallos. El Documento se preocupa excesivamente de los aspectos sociales, con detrimento de los aspectos propiamente religiosos. Se fija más en el cambio de estructuras que en el cambio de la conciencia de los miembros del pueblo de Dios.

Mons. Dom Orlando O. Dotti, Obispo de Barra (Brasil), pidió que el Documento se limite a dar unas grandes pincela-

das históricas sobre la tarea evangelizadora, evitando el triunfalismo. Que haga un análisis de determinados fenómenos, como el armamentismo, los mecanismos de dependencia, la miseria, en orden a señalar en este contexto socio-cultural, los caminos de la evangelización. Hay que afrontar los problemas con valentía y clarividencia, siguiendo el ejemplo que nos ha trazado Juan Pablo II.

Mons. Luis Bambarem, s.j. Obispo Prelado de Chimbote (Perú), hizo notar que durante dos años todo el pueblo de Dios de América Latina se ha venido preparando para Puebla, donde tiene puesta ahora su mirada y su esperanza. Hay que saber leer los signos de los tiempos y discernirlos a la luz del Evangelio. Hay una Iglesia del silencio en América Latina, es la que no hace ruido y trabaja en pequeños pueblos, hospitales, etc. Es la verdadera Iglesia llena de vida. Su silencio debemos escucharlo más que las voces de pequeños grupos. Así mantendremos el equilibrio, pues siempre ha habido en la Iglesia posiciones distintas; pero la fuerza del Espíritu es mayor. El nos guía. Debemos tener seguridad y confianza. Juan Pablo I en pocos días se ganó la confianza del mundo porque supo devolverle la esperanza, Juan Pablo II también nos ha exhortado a impulsar la esperanza de nuestro pueblo. Trabajemos con ese espíritu. Que los problemas no nos abruman y que no defraudemos al pueblo que mira a la Iglesia en América Latina como su única esperanza.

Mons. Rubén Buitrago T., Obispo de Zipaquirá (Colombia) hizo notar que el Documento era demasiado largo, con mucha carga negativa, resaltando demasiado las cuestiones políticas, pidió que se hablara de los misioneros religiosos que han evangelizado y evangelizan nuestro Continente. Al citar los diversos sectores de personas a evangelizar, convendría

incluir al gran grupo de los alcohólicos y esclavos de otros vicios como el juego, etc. No olvidemos que nuestro pueblo tiene una gran tendencia a lo religioso.

Mons. Germán Schmitz, Obispo Auxiliar de Lima (Perú) como miembro de la Comisión que ha preparado el documento, agradeció las críticas constructivas que se han hecho al mismo y dijo que serían cuidadosamente valuadas en su contenido, de verdad, para integrarlas al texto. En cuanto a la observación de que la parte referente al contexto social es horizontalista, dijo que no se debe olvidar que nosotros nos situamos ante esa problemática como pastores con visión de fe, para discernir los llamados de Dios, dar testimonio y anunciar los valores evangélicos, denunciando lo que atenta contra el plan salvador de Dios. No nos hemos de sentir horizontalistas cuando acompañamos las angustias de nuestro pueblo que sufre. Es lo que Dios hace cuando se inclina a los más pobres. Recuperamos con esta actitud la universalidad del amor cristiano hacia todos los hombres, en una sociedad que por sus estructuras margina y oprime a una inmensa mayoría. Son valores cristianos los que queremos recuperar con esta actitud.

Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba (Ecuador) miembro también de la Comisión que ha preparado el Documento, ante la acusa, de que éste no propone una visión pastoral de la realidad, sino una visión temporalista socio-económica, dijo que cree absolutamente necesario describir la realidad total en que se desenvuelve la vida del pueblo latinoamericano para ofrecer las pistas de evangelización a las otras Comisiones o Temas, de forma que se entienda bien la misión salvadora y liberadora que Cristo ha traído al mundo y ha confiado a esta Iglesia.

Cardenal Dom Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Sao Salvador da Bahía (Brasil) como Moderador de la Comisión

que ha preparado el Documento, habló de las dificultades encontradas en la redacción del mismo. Los temas a tratar en este primer núcleo son muchos y la Comisión ha tenido que trabajar en pequeños grupos con un gran esfuerzo para coordinar las cosas, profundizar en la materia y obtener una visión global. El tiempo además era muy reducido. Por eso ahora con el aporte de todos, se espera perfeccionar el Documento.

Pbro. Arnaldo Aldana (Cuba) hizo estas observaciones: hay que integrar la visión de la realidad social con la misión que deben cumplir los cristianos en el presente y en el futuro. El problema del marxismo ha de ser tratado de una forma distinta de la adoptada al tratar las otras ideologías, como son la seguridad nacional y el capitalismo liberal. No es pastoral tratar de igual manera a los que intentan cambiar el mundo y a los que no intentan cambiarlo, ya que los fines y aspectos de unos y otros son distintos. El juicio sobre la unidad de nuestros pueblos y razas es muy eufemista pues olvida que es también una historia de explotación que se prolonga con los indios y los negros.

Pbro. Luis Patiño, OFM, Secretario General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos CLAR (Colombia) afirmó que la dicotomía de los "verticalismos" y de los "horizontalismos" ha tensionado mucho a nuestra Iglesia después de Medellín; a la luz de la Encarnación esa dicotomía se supera: los hombres de Fe no podemos hablar más de Dios sin hablar del hombre, ni hablar más del hombre sin hablar de Dios. No hay dos historias; para los creyentes sólo hay una historia de Dios con los hombres; una historia de salvación. Nos comprometemos con lo político, lo social, lo cultural, con todo lo humano porque creemos que ahí encontramos la presencia del Señor de la

historia: Jesucristo. El puede reconciliarnos.

Mons. Antonio Garrigós Meseguer, Secretario de Organismos Europeos para América Latina (España), dijo que vendría reseñar en el Documento la repercusión que la Iglesia de América Latina ha tenido en el conjunto de la Iglesia Universal: se refirió al Concilio Ecuménico Vaticano II y a la creación del Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina en el que está representado el Episcopado Latinoamericano que a través de este Organismo, realiza un diálogo con la Curia Romana y con las Iglesias de Europa y América del Norte.

Diácono Reinadlo Rojas Silva, (Perú) Se refirió al sistema de estructuras opresoras que no permite al pobre vivir con la dignidad de hijo de Dios y de hombre. Estos oprimidos desean ser oídos y que se les haga justicia. Pero a veces sólo encuentran represión y muerte. Es sin embargo un pueblo que sabe amar y es de esperar que esta Conferencia sacie sus esperanzas.

Mons. Roger Aubry, Obispo Vicario Apostólico de Reyes (Bolivia) afirmó que toda evangelización auténtica parte de la persona y de sus relaciones con otros. Es importante mirar al hombre concreto y la situación que lo marca, pues ese es el lugar donde se escucha el llamamiento profundo y trágico de ser evangelizado, es decir, de vivir en dignidad con un rostro y un nombre. Eso puede ofrecer un hilo conductor de visión pastoral. Es necesario tomar en cuenta las situaciones misioneras: especialmente los emigrantes y las grandes masas con fe frágil y expuestas a serios cambios socio-culturales.

Mons. Gilberto Pereira López, Arzobispo Coadjutor de Campinas (Brasil): hay que tener muy en cuenta los destinatarios de la evangelización y su realidad vi-

vencial según nos enseña la Evangelii Nuntiandi. Sin este conocimiento es imposible una auténtica tarea evangelizadora. El constatar los hechos no es ser horizontalista, pues luego hay que proyectar sobre esos hechos la iluminación teológica, con una cristología bien fundamentada y una correcta visión eclesiológica.

Mons. José Melgoza Osorio, Obispo de Ciudad Valles (México) hizo notar que hemos de rehacer un análisis de pastores y no de sociólogos. Debemos dolernos con los que sufren, pero tener en cuenta el panorama pastoral que es más amplio: hay quienes carecen del pan material y quienes carecen del pan espiritual. Traicionaríamos a nuestro pueblo si no fuéramos muy explícitos en exponer claramente todos los problemas pastorales.

Sr. Maximinio Pereira de Lima, Representante Campesino (Brasil) habló de la situación de los campesinos exponiendo sus dificultades y pidiendo que la Conferencia centre su atención en ellos, en orden a una intensa evangelización.

Hermana Esther Capestany, Superiora de la Unión de la Orden de Santa Ursula (Perú) dijo que la lectura del Documento le había dado mucha esperanza, ha encontrado en él la expresión de unos pastores que peregrinan con el pueblo latinoamericano a través de una historia común, la historia de la salvación, compartiendo sus angustias. Si esta Conferencia quiere ser una respuesta evangélica al hombre de hoy, si quiere reiterar el llamado vigoroso de Medellín y comprometer a la Iglesia de América Latina a compartir con amor la suerte de nuestros pueblos, poniendo a su servicio los recursos de una acción pastoral adaptada a las circunstancias de nuestros tiempos y lugares, ha de introducir su Documento partiendo de la perspectiva

antes indicada. Y que el texto presenta ya en un trabajo que deberá ser complementado por la reflexión doctrinal y por las opciones pastorales.

Mons. Adriano Hypólito, Obispo de Nova Iguaçu (Brasil): Puebla debe ser la continuación de Medellín y por lo mismo ha de dar suma importancia al contexto socio-político-económico de América Latina. La sociedad latinoamericana continúa siendo una sociedad dividida entre opresores y oprimidos. Entre un pequeño grupo de elite y grandes masas marginadas. Esto crea grandes problemas y es para nosotros un desafío pastoral. Nuestro problema pastoral no es predicar el Evangelio a una población sin religión o secularizada, sino a un pueblo pobre, marginado, oprimido que espera y confía en la Iglesia. En nombre de este pueblo hemos de denunciar las injusticias, pero no a partir de cualquier ideología, sino sólo del Evangelio.

Mons. Dom Máximo Biennpes, Obispo de Sao Luis de Cáceres (Brasil) señaló que en el Documento había demasiadas generalizaciones y un cierto triunfalismo ingenuo. Están bien presentados, sin embargo, algunos temas como el de los pobres, las ideologías políticas y económicas y otras. Hay que prestar gran atención a la emigración o éxodo rural que es uno de los grandes fenómenos del momento actual.

Mons. Joao Batista Przyklenk, Obispo de Januária (Brasil) consideró que el Documento da una pauta y merece nuestra confianza al tratar de la situación latinoamericana porque es un reflejo fiel de los gritos de alarma y los gritos pastorales de los últimos Papas y del Concilio Vaticano II en favor de los más necesitados y de los pobres. Necesita ser perfeccionado pero su línea pastoral ha de ser reconocida.

Dr. José Luis Rodríguez Rossi, Secretario del Dpto. de Acción Social de la Conferencia Episcopal (Uruguay), propuso una nueva redacción del Documento con los siguientes criterios: aproximarse a la realidad de nuestro Continente con la línea propia de la Iglesia; como reacción a la injusticia hacer notar que la Iglesia percibe esta realidad buscando la conversión del pecador y la transformación de la situación del pecado, sosteniendo y multiplicando el bien donde exista. La Iglesia desconfía del verbalismo y del voluntarismo pues pone sus esperanzas en las energías que desarrolla el amor cristiano.

Pbro. Aurelio García Pinzón (Panamá) puso de relieve que el acento dado en el Documento al aspecto humano, no debe ser motivo de alarma, sino todo lo contrario, pues es importante partir de un análisis de América Latina empezando por una visión real y objetiva del proceso histórico de la evangelización en el Continente. Hay que hablar de las bondades y fallos del pasado, teniendo presente la labor de los misioneros. América necesita que a su gente se les hable de su potencial humano y que se les descubra esa fuerza dormida que tiene su fe y que les da Cristo.

2. DEBATE SOBRE CRISTO CENTRO DE LA HISTORIA

Mons. Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín, (Colombia) recordó la Conferencia de Medellín y las orientaciones que en ella dió Pablo VI que escribió después la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. Evangelizar es ante todo hacer presente a Cristo "el peregrino de la historia". Al hablar del Señor hay que tener muy presente lo que nos dijo Juan Pablo II en el Discurso Inaugural de la Conferencia. La Comisión Segunda nos ha presentado el tema básico de la cristología

en América Latina dentro del marco de la auténtica interpretación; su Documento es digno de ser aceptado. Hay que partir de Cristo para encontrar el camino, la verdad y la vida que anhela y espera ansiosamente el Continente Latinoamericano.

Padre Egidio Viganó, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, sugirió la importancia de presentar a Cristo vivo y operante hoy en América Latina. El es el gran propulsor de los valores fundamentales de participación y comunión que son el hilo con una interpretación dinámica del Señorío de Cristo sobre la historia a la que guía en su globalidad, enseñando y ayudando a los hombres a hacer esa historia con amor.

Padre Constantino Koser, o.f.m. Superior General de los Franciscanos, dijo que la cristología no puede ser construída simplemente a partir de abajo porque está irreversiblemente vinculada a la revelación. Pero hay elementos que no son directa y simplemente revelados, sino resultado de la reflexión humana sobre la revelación. Así existe la posibilidad de cristologías diversas, con tal que respeten los elementos vinculantes de la revelación. En cuanto a los escritos de los que se consideran teólogos de la Liberación, hay que proceder con discernimiento, no se pueden pronunciar juicios globales en pro o en contra. Es necesario examinar cada caso. En principio no se puede negar la legitimidad de construir una cristología con los elementos de nuestros días con tal de que se respeten plenamente los elementos perennes de la revelación.

Mons. Justo Laguna, Obispo Auxiliar de San Isidro (Argentina), recordó que el Papa Juan Pablo II ha hablado a la Asamblea claramente de la función de maestros de la verdad que tienen los Obispos; sin embargo, en el Documento presentado,

quizás por un falso pacifismo intelectual, no se dice nada de las graves desviaciones cristológicas registradas en nuestro continente. Diversos libros de Teólogos Latinoamericanos sobre Cristo ponen en duda o hablan ambiguamente de la unicidad de persona, de la divinidad del Señor, de su conciencia mesiánica, de la trascendencia de su acción redentora, etc. Algo similar sucede con la confesión eclesiológica. Es indispensable señalar con valentía estos errores, dejando abierto, por otra parte, el amplio campo de la investigación teológica. No hay que cerrar camino a ésta; pero no podemos hacernos cómplices con nuestro silencio de la mutilación o destrucción de la fe. Una clara posición doctrinal nos facilitará toda la creatividad y audacia necesaria en el orden pastoral, para construir una auténtica Teología de la Liberación de indudable cuño cristiano, pero no apta para ser instrumentalizada por ninguna ideología de turno y nos permitirá una comunión y participación con Dios y los hermanos.

Mons. Dom Luciano Méndez de Almeida, Obispo Auxiliar de Sao Paulo, (Brasil) propuso que en la presentación de Cristo se insista en dos puntos: la presencia del Señor resucitado y vivo entre nosotros que nos da su Espíritu para amar a los hermanos; en su nombre nos sentimos fuertes para afrontar las dificultades. Y la figura de Cristo como fuente de amor nuevo, amor primordial que llega al perdón total. América Latina Continente de tantas violencias e injusticias, no podrá tener esperanzas de comunión sin perdón cristiano. Hay que insistir pues en que Cristo vivo nos urge al amor universal y al perdón total. El es el único capaz de reconciliar a los hombres de América Latina.

Dom Paulo Andrade Ponte, Obispo de Itapopoca, (Brasil), se refirió al sentido de la muerte y resurrección de Jesús, centro

de la evangelización. Hemos de recoger el testamento de Jesús y entender su muerte como consecuencia de una vida profética en el contexto de la lucha de las tinieblas contra la luz; de la mentira contra la verdad; del odio contra el amor; del pecado contra la gracia. No se puede reducir esta interpretación conflictiva de la muerte de Jesús, a una dimensión política. Cristo fué signo de contradicción, pero no fue un subversivo en los campos de las actividades humanas donde se instalan el pecado y la mentira tanto a nivel individual como social.

Pbro. Armando Hernández, Director Diocesano de Catequesis de la Diócesis de Tilarán (Costa Rica), afirmó que los catequistas y evangelizadores de América Latina han de anunciar a Cristo teniendo presente la experiencia del Señor crucificado que tiene nuestro pueblo quizás porque ha encontrado en él su identidad como pueblo explotado y dominado. Un gran sector de la juventud manifiesta una gran inquietud por Cristo. Hay que señalar esto, como también la experiencia de la fe en Jesús de muchos mártires latinoamericanos, pobres, campesinos, catequistas que están dando la vida porque han descubierto que Cristo está presente en sus hermanos, a quienes intentan dar la liberación integral. Convendría también incluir en este Documento el testimonio del esfuerzo que se hace en América Latina por elaborar una metodología teológica con el intento de interpretar las presencias de Cristo desde este Continente y para este Continente.

Mons. Alfonso Uribe Jaramillo, Obispo de Sonsón-Rionegro (Colombia) señaló que como agentes de evangelización tenemos necesidad de un encuentro diariamente renovado con Cristo y con el poder de su Espíritu, para ser después testigos del Señor. La diferencia entre el marxista y el cristiano está en que el primero

puede mostrar cadáveres embalsamados en los mausoleos de Moscú o de Pekín, mientras que el cristiano sabe que Jesús resucitó y está vivo. Sólo el encuentro personal con Cristo cambia la vida de los pobres y de los ricos; de los laicos y de los consagrados, provocando en todos el deseo de conocer profundamente el Evangelio y comprometerse con Dios y con el hombre.

Hermano José Luis Razo, fms., Vicepresidente de la CLAR, sugirió una presentación más vital, más encarnada, más histórica de Jesús y que sea, al mismo tiempo, fruto de la fe de nuestros pueblos en el Señor de nuestra historia. De esa manera atenderemos al llamado de Juan Pablo II para que confesemos a Cristo, el Hijo de Dios, "con convicción profunda, sentida y vivida". En el contexto sometido a estudio, la "doctrina" que se presenta será de muy poco entusiasmo para los cristianos que en estos últimos años han reencontrado en Cristo el centro dinamizador en su compromiso de fe y en su lucha por la justicia. El texto no es suficientemente inspirador, sino que aparece como una recopilación enciclopédica de verdades genéricas. No recoge la reflexión teológica tan rica que se ha hecho en América Latina, tanto la que proviene de las experiencias religiosas populares, como la que ha surgido de las reflexiones más científicamente elaboradas.

Mons. Felipe Santiago Benítez, Obispo de Villarica del Espíritu Santo, Presidente de la Conferencia Episcopal del Paraguay, afirmó que la realidad de la América Latina, la evangelización, con el influjo de la Buena Nueva, debe penetrar desde dentro a todo el hombre y a todos los hombres, transformándolos y renovándolos. América Latina clama por Jesucristo encarnado y presente en su historia de angustias y esperanzas. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador y perfeccio-

nador permanente del hombre y de todas las cosas, en quien se encuentra la fuerza divina para salvar y liberar al hombre de sus pecados personales y sociales, con particular preferencia a los más necesitados. Es el Cristo de la historia que anuncia y realiza el Reino de Dios con su muerte y resurrección. Por eso, la evangelización, centrada en Cristo, debe encarnarse en lo más hondo del hombre y de los pueblos latinoamericanos, ha de ser creadora, promotora y defensora de todos los valores humanos auténticos, y abarcar la totalidad de la vida del hombre y ser solidaria con su historia en una sociedad fraternal y justa, impregnada por los valores del Reino de Dios.

Mons. Darío Molina, Obispo Auxiliar de Bogotá (Colombia) presentó a Cristo como centro de la historia y de la vida de la Iglesia en la realidad latinoamericana. Así debe plantear este problema el Documento; en un tono doctrinal, apuntando tres pistas: Jesucristo Hijo de Dios, enviado del Padre y dador del Espíritu Santo. Nuestro Documento ha de dar una doctrina sobre Cristo clara, explícita e inequívoca.

Hermana Carmen Santoro, Dominicana de la presentación (Panamá) dijo que en el Documento no aparece clara y en forma adecuada la presencia del Jesús histórico. No hay que presentar a Jesús como revolucionario, porque realmente no lo fue, pero sí hay que presentar la vida de Jesús como un conflicto y la muerte como el resultado lógico y consecuente. La resurrección del Señor fue a su vez como la vindicación de la causa de Jesús, el Reino de Dios".

Pbro. Javier Lozano Director del Instituto Teológico Pastoral del CELAM, señaló que uno de los puntos básicos de las nuevas corrientes cristológicas en América Latina es la llamada cristología del segui-

miento. Este seguimiento sólo es posible desde la fuerza misma de Cristo. El es quien libera al hombre de sus propias situaciones por medio de su redención. Hay que asentar claramente en el Documento cuál es la verdadera cristología del seguimiento para nuestra América Latina desde la eficacia plena liberadora de Cristo y no desde una mera imitación externa de un "héroe" comprometido con el pueblo, cosa que propicia tantas posibilidades de desviaciones ideológicas.

Mons. Carlos Quintero Arca, Arzobispo de Hermosillo, (México) habló del Hijo y del Espíritu Santo y andando en esta cuestión dijo que Jesucristo edifica su Iglesia no tanto sobre sí mismo cuanto precisamente sobre el Espíritu Santo. Hay que insistir en esta obra del Espíritu para lograr la participación y la comunión. El Espíritu Santo, debemos decir hoy con mayor fuerza, devolvió al hombre a las relaciones humanas, al matrimonio, a la familia, a los diversos ambientes sociales, a las naciones, a los Estados, el sentido fundamental del don y de ser donación. Citó a este propósito algunas ideas del Cardenal Karol Wojtyła.

Mons. Antonio J. González, obispo de Machala, (Ecuador) pidió que se hiciera en el Documento una breve referencia a la situación de la cristología en América Latina, recordando que Juan Pablo II en su Discurso Inaugural de la Conferencia se refirió a relecturas del Evangelio y aspectos especiales bajo los cuales se presenta a veces la persona y obra de Cristo. Conviene hacer una referencia a la presencia cercana e íntima de Jesucristo en la persona de nuestros hermanos, de los más pobres, de los necesitados. Esta verdad será en América Latina fuerza y estímulo para el compromiso con los sectores más necesitados. Al hablar de la Iglesia no puede olvidar la tendencia existente hoy en muchos secto-

res de América Latina de elaborar una eclesiología con el título de Iglesia popular. Deben señalarse claramente estas desviaciones. Pero quizá pueden también rescatarse algunos elementos, como la preocupación por las mayorías desposeídas y el testimonio de pobreza.

Mons. Bartolomé Carrasco, Arzobispo de Oaxaca (México) recordó que en el Bautismo somos injertados por Cristo mediante la acción del Espíritu Santo en el torrente de la vida trinitaria. En esa comunión, se encuentra la fuente de nuestra unidad con Dios y con los hombres. Hemos de vivir y testimoniar esa unidad, que es la misma que late en la vida trinitaria. Partiendo de estas consideraciones, propuso algunas sugerencias para mejorar el texto del Documento.

Dom Milton Correa Pereira, Arzobispo Coadjutor de Manaus, (Brasil) sugirió que se haga presente en el texto la necesidad de anunciar más claramente la presencia histórica y mística concreta de Cristo en América Latina. Proclamar con más fuerza el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios como fundamento de la Iglesia, haciendo ver que Cristo asumió la humanidad en su totalidad. La encarnación de la Iglesia en la historia de los hombres es una manifestación de la presencia de Cristo, centro y Señor de la historia.

Mons. Jorge Mejía, Secretario de la Comisión Pontificia para las relaciones religiosas con el judaísmo subrayó la importancia que tiene en esta Conferencia y en su Documento una sana y completa doctrina cristológica formulada en un lenguaje propio de este contexto y del mensaje que aquí se prepara. Porque el primer contenido de la evangelización es el anuncio de Cristo en su plena realidad; porque Juan Pablo II lo ha pedido así; porque en América Latina existen actual-

mente diversas cristologías que no satisfacen los requerimientos de la fe cristiana bíblica y tradicional. A este propósito señaló siete puntos fundamentales que han de ser bien clarificados en el Documento. Todos ellos, referentes al misterio de Cristo, para que el Evangelio se lea conforme a su verdadero sentido en la Iglesia y por la Iglesia, única vía para evitar reduccionismos y relecturas desviadas.

Mons. Francisco de B. Valenzuela R., Arzobispo-Obispo de San Felipe (Chile) estimó el texto del Documento profundo y ajustado a la más auténtica cristología. Los pastores no pueden olvidar que la Iglesia no puede tener otro conocimiento, sino el de Cristo crucificado, como dice San Pablo. Hemos de anunciar en primer lugar la Buena Nueva. Recordó las palabras de Juan Pablo II a este propósito, en la sesión inaugural de la Asamblea y señaló que convenía mejorar el texto según el método de "ver, juzgar y actuar" abreviándole, dándole un estilo sencillo y pastoral y diciendo algo de las cristologías no verdaderas, especialmente las que tienen cabida en América Latina.

Pbro. Aurelio García Pinzón (Panamá) propuso que la proclamación latinoamericana de Cristo destaque con mayor vigor, la actuación de Jesús en su vida mortal, precisamente porque en ella no hubo más que sufrimiento y muerte. Su muerte fue la consecuencia de su actuación. Ejerció la profesión de profeta, confió en la fuerza de su palabra y llamó a los humildes a formar el Pueblo de Dios, dejando de lado a los poderosos. El Pueblo de Dios lucha con las armas de la paz pero nunca desiste de luchar.

Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba (Ecuador) pidió que los temas de este segundo núcleo se ordenen así: Visión del hombre, según la palabra revelada; visión del pecado como destructor

de las relaciones de filial sumisión a Dios y de las relaciones fraternales entre los hombres, así como de las relaciones del hombre con el mundo; visión de Cristo redentor, salvador, liberador, instaurador del Reino de Dios, como Reino de verdad, de justicia, de amor y de paz; visión de la Iglesia como continuadora de la misión de Cristo, signo de salvación por la comunión con Dios y con los hombres, por la práctica y defensa de la justicia, por su acción salvadora y liberadora, por su labor de auténtica promoción del hombre con la fuerza del Evangelio.

Mons. Fernando Ariztia R., Obispo de Cipiapó (Chile) hizo presente que sólo desde la perspectiva de Cristo la Iglesia puede anunciar la Buena Nueva a América Latina. Jesús con amor universal, sin reducciones de categorías o de clases, llama a todos a ser discípulos suyos, pero lo realiza desde la perspectiva de los pobres, asumiendo su vida y su muerte. En la opción preferencial de Jesucristo por los más "pequeños de este mundo", quiere también salvar la universalidad de los hombres de América Latina. No basta hablar de "reino de Cristo" o de su "señorío en la historia", hay que precisar las dificultades y condiciones de ese reino y señorío en América Latina.

Mons. Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá dijo que era difícil no aceptar la redacción sobre Cristo y la Iglesia que presenta el Documento, porque todo lo que afirma es sana doctrina. Sin embargo en su conjunto no responde a la situación de nuestro Continente. Le falta una encarnación histórica real y por ende, claridad de orden, de idea y de impacto en el lector. Falta en el texto el sentido y movimiento de la historia en América Latina, conducida activamente por Cristo, Cristo es el gran reconciliador, el único que nos puede llevar a la comunión y participación, a la auténtica reconciliación. El

texto parece tener miedo de entrar en estas reflexiones. Tal vez por la utilización ideológica de la visión histórica que ha hecho algún sector de la Teología de la Liberación. Conviene corregir el Documento en este sentido, conservando su equilibrio dinámico y siguiendo la pauta de la *Lumen Gentium* en la presentación de Cristo y de la Iglesia.

Mons. Tomás González Morales, Obispo de Punta Arenas (Chile) habló de Cristo como fundamento del comportamiento moral de la persona humana. El Concilio Vaticano II consideró la dualidad de vida como el peor error moral. En América Latina se siente de forma alarmante esta situación. Hay una gran religiosidad, pero las actitudes de vida no corresponden de ninguna manera a esas manifestaciones de fe, tal vez porque la moral cristiana se expone en forma negativa. El tema de Cristo debe contener necesariamente la referencia a su seguimiento como actitud de vida. El amor es el camino para una vida nueva. Las Bienaventuranzas constituyen el centro del mensaje del Señor. El pueblo latinoamericano encontrará aquí su verdadera justicia como "pobre del Señor".

P. Eduardo Rubianes, s.j. Secretario del Secretariado para No-Creyentes, Ecuador, afirmó que el anuncio que esperan nuestros pueblos es el de Cristo liberador. Por su puesto, nos libera del pecado, pero hay que hacer hincapié también en su liberación de las consecuencias del pecado: frente al poder y la riqueza; frente al ritualismo religioso; frente a un Dios acomodaticio. Hay que hablar de la preferencia de Jesús por los pobres: nace, vive y muere como pobre marginado; come con publicanos y pecadores; se identifica con los desposeídos. Así pues, quien quiera entrar en comunión con Jesús, debe entrar en comunión con los pobres.

Mons. Carlos Talavera (Director del Secretariado Arquidiocesano de Pastoral Social) (México) afirmó que los católicos no llegan a cumplir la justicia porque no están debidamente liberados para ello. Esta liberación necesaria para vivir la justicia es la "liberación de la ley", de la que nos habla San Pablo y consiste en "poner la ley de Dios dentro de los corazones" de modo que el hombre ya no cumpla los preceptos como forzado, sino en libertad los ame y los cumpla. Esta es "la libertad con la que Cristo nos liberó".

Mons. Germán Schmitz, MSC, Obispo Auxiliar de Lima (Perú) manifestó que la reflexión doctrinal sobre Cristo debe darle al hombre latinoamericano de hoy respuesta a sus anhelos y angustias más profundas, para descubrir en el misterio de Jesús el sentido de su vida. Para eso tendrían que acercarse al misterio de Jesús desde los problemas concretos de la humanidad. Algunos ejemplos: al hombre moderno amenazado del temporalismo, encontrará en su relación personal con Jesús, el camino siempre abierto a Dios; el hombre atropellado en sus derechos fundamentales, descubrirá en el misterio de Jesús lo que el Padre le ama; el hombre ahogado en el comunismo, encontrará alivio en Jesús; el ejemplo de la pobreza de Jesús nos invitará a su seguimiento. El misterio pascual debe inspirar como dinámica divina la vida a nivel personal y a nivel social.

Mons. Constantino Maradei Donato, Obispo de Barcelona (Venezuela) opinó que el Documento es estupendo por su unidad, variedad y organicidad. Dijo que le gustaba más como título el de "Cristo Señor de la historia" que aparece en el Documento de Trabajo. Conviene referirse a las desviaciones doctrinales sobre el tema hoy en boga, por ejemplo a los errores sobre el pecado original, etc. Se debe citar el "Credo de Pablo VI". Se podría

decir que nunca, como hoy, se ha hablado tanto de libertad y nunca ha sido ésta tan conculcada. Conviene hablar también de la paz y de la guerra, presentando a Cristo como Príncipe de la Paz.

Pbro. Miguel A. Barriola, Prefecto de Estudios del Seminario Interdiocesano de Montevideo (Uruguay), recordando la predilección de Jesús por los pobres, dijo que ésta no era exclusiva hacia los demás, porque Cristo atendió y trató evangélicamente con toda clase de personas, como nos muestra claramente el Evangelio. Cristo se inclinó sobre todas las miserias humanas, pero centró su tarea en su propia misión: la de ser para todos camino hacia el Padre. No se puede presentar la figura de Cristo unilateralmente.

Mons. Emilio Bianchi di Cárcano (Argentina) puso de relieve la importancia que tiene el que el Documento de Puebla incluya una sección estrictamente doctrinal, porque no hay sana pastoral sin buena teología. La Conferencia de Puebla es una conferencia de pastores, cuyo deber principal, según las palabras de Juan Pablo II, es ser maestros de la verdad y vigilar la pureza de la doctrina. Este es el servicio específico, insustituible en América Latina. Hay que predicar a Cristo sin reducciones ni ambigüedades. No reducamos las expectativas de nuestros pueblos a las más inmediatas de justicia social, que existen y son urgentes; pero las más profundas y los pastores lo sabemos, son las que anhelan una presentación clara y vital de Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Mons. Bernardino Piñera, Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, sugirió un encuentro latinoamericano de Teólogos, de diversas corrientes, con el fin de estudiar la Teología de la Liberación y buscar un consenso. Una comisión de

pastores y de Teólogos designada por el Santo Padre presidiría este Encuentro e informaría a la Santa Sede para que decidiera. Hay que tener en cuenta los llamados "teólogos de la Liberación" constituyen un grupo importante de sacerdotes, religiosos y laicos, hermanos nuestros, que piensan, escriben y enseñan. La diversidad de posturas reduce polémicas y podría llevar a rupturas. La Iglesia ha sufrido mucho por desgarramientos doctrinales con consecuencias pastorales desastrosas. Hay que evitar esto en América Latina.

Mons. Antonio López Aviña, Arzobispo de Durango (México) habló sobre la liberación. Tema bíblico, una materia que no es nueva. Lo son, los enfoques que se le están dando. Hay que conocer el sentido que la Sagrada Escritura da a la palabra "Padre". En qué sentido la usó Jesús. La liberación que debemos anunciar al hombre, es primeramente la liberación del pecado, principal esclavitud. La liberación del hombre no es sólo liberación temporal, sino que tiene una dimensión de absoluto. No presentar así las cosas es frustrar al hombre. La liberación hay que presentarla a la luz del misterio pascual de Cristo.

Mons. Bernardino Echeverría, Arzobispo de Guayaquil (Ecuador) pidió que la Asamblea Episcopal de Puebla no se quede en declaraciones, sino que complete su Documento con gesto; un gesto sería poner los documentos de Puebla bajo la protección de la Patrona de América.

Cardenal Dom Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de Sao Paulo (Brasil) sugirió que se aborde el tema de Cristo histórico de cara a los pobres y jóvenes. Cristo cambia la mentalidad de los hombres; les atiende en sus necesidades materiales, vive en conflicto; es un pastor; transmite espe-

ranza predicando las Bienaventuranzas y con su muerte y resurrección. Deberíamos imitar la presentación que de Cristo hacen los evangelistas que tenían los ojos fijos en el Señor y en las comunidades de los pobres.

Mons. Manuel Talamás Camandari, Obispo de ciudad Juárez (México) dijo que hay que hacer un documento valiente, especialmente por lo que se refiere a evangelización y liberación, de lo contrario quedaría ambiguo y se prestaría a que lo interpretaran a su favor ideologías y sistemas opuestos. La urgencia de la liberación exige hacer uso de todos los medios eficaces no violentos, pues sólo así habrá transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Si frustramos las justas esperanzas de los miserables, en su desesperación, se dejarán seducir por ideologías erróneas y por líderes que los llevarán a la violencia.

3. DEBATE SOBRE LA COMUNIDAD ECLESIAL

Mons. Mario Revollo, Arzobispo de Pamplona, (Colombia) hizo notar que Cristología y eclesiología son el eje del documento. Es necesario establecer bien en el mismo las bases doctrinales. Debemos rechazar categóricamente aquellas tesis que propugnan una visión de la Iglesia contraria a la que nos da la tradición y sobre todo el Concilio Vaticano II. El Papa ha sido muy claro en denunciar y rechazar la llamada "Iglesia popular" que pretende poner la dirección de la Iglesia, la doctrina, la liturgia, etc., en la base. En América Latina son numerosas las corrientes que se mueven en esta línea y las publicaciones que defienden y propician a la Iglesia popular. El Documento tiene que ser muy claro en esto. Callar sería desoír la voz del

Papa no enfrentar un problema real en nuestro Continente.

Mons. Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas (Venezuela) dijo que la presentación doctrinal sobre la Iglesia debe tener muy presente la situación eclesial concreta de Latinoamérica: su heterogeneidad, sus tensiones. Es necesaria una visión sencilla y autocrítica. Desarrollar la doctrina con apertura ecuménica hacia otras formas religiosas y hacia la no creencia. Hay una única historia bajo la acción salvadora universal de Dios. La Iglesia en cuanto signo e instrumento de esa acción, ha de anunciar, pero también reconocer la acción de Cristo y de su Espíritu, más allá de los límites visibles de la Iglesia. Todo auténtico esfuerzo por la liberación integral y la unidad humana al interpretarse en línea evangélica y salvadora.

Mons. Serafín Fernández de Araujo, Obispo Auxiliar de Belo Horizonte, (Brasil) propone que en este Documento se hable claramente y con fuerza de la unidad de la Iglesia, de la unidad interior entre sus pastores y fieles, teniendo presente lo que Jesús nos dijo sobre esta cuestión en su Testamento. Hay que tomar conciencia del desgarre que produce la falta de unidad. Estamos divididos por tensiones que provienen de la sociedad injusta en que vivimos. Hemos de asegurar ante todo nuestra propia unidad.

Dom Geraldo María de Morais Penido, administrador Apostólico de Aparecida (Brasil) se pronunció a favor del texto presentado y se refirió sobre todo a la parte dedicada a la Virgen. En las perspectivas para el futuro de la evangelización tenemos a María como elemento fundamental. Hay que dar al pueblo una buena catequesis mariana para que sirva de fundamento a la devoción popular. Esto es muy importante en la tarea pastoral. No

se puede prescindir de María cuyo papel en el plano salvífico fue tan importante.

Mons. Javier Ariz Huarte, OP., Obispo Vicario Apostólico de Puerto Maldonado (Perú) pidió que se acentúe bien el carácter misionero de la Iglesia; en una gran parte de América Latina la Iglesia está en estado de Misión. Hay lugares en los que su presencia y acción está muy debilitada y hay extensos espacios que son tierras de misión. De ahí la importancia de dar relieve al problema misionero. La urgencia misionera es un reto a nuestra responsabilidad.

Pbro. Jorge Ardilla Serrano, Secretario General del Episcopado Colombiano, pidió que el Documento hable claro sobre los planteamientos de la así llamada Iglesia Popular, para desvirtuarlos con toda claridad. Muchos sacerdotes, fieles y pastores preocupados por las numerosas publicaciones sobre el tema que tanto desconcierto causan en los fieles, esperan que esta Conferencia hable de ello con toda claridad. Hay también muchos profesores de teología que esperan una palabra sobre el particular. Es necesario deshacer sin ambages los equívocos existentes sobre la naturaleza y misión y de la Iglesia. Sería esto un gran servicio pastoral.

Mons. José Melgoza Osorio, Obispo de Ciudad Valles (México) habló sobre Cristo liberador, diciendo que la participación en la redención implica una determinación esforzada y libre. La liberación, por lo que se refiere a la experiencia histórica y personal de la dignidad humana, implica responsabilidad y esfuerzo personal. Hay que estar alerta frente a la psicología de manos extendidas para recibirlo todo. Tiene que haber autoliberación.

Mons. Dom Alano Pena, OP, Obispo Prelado de Marabá, (Brasil) notó que en su época de profundas transformaciones, como la nuestra, del nacimiento de nue-

vos valores hay que tener mucho cuidado de no condenar a personas a expresiones o a conceptos sin reflexionar antes profundamente sobre los mismos. Nuestro Documento sobre la Iglesia debe tener presente esta regla, al analizar algunos conceptos en boga dentro del campo de la Teología latinoamericana.

Mons. Alcides Mendoza Castro, Arzobispo Vicario Castrense del Perú dijo que los evangelizadores han de tener muy presente la idiosincrasia de nuestras gentes. El latinoamericano está muy influenciado por la piedad mariana y gracias a ella conserva su fe, aún en lugares donde no hay predicadores, para llevar la persona de Jesús a nuestra evangelización, tenemos que hacerlo por medio de María. Por supuesto que tenemos que purificar y perfeccionar la devoción mariana; pero no podemos prescindir de ella en la tarea evangelizadora.

Mons. Fernando Vargas, Arzobispo de Piura, (Perú) hizo ver cómo la Iglesia es eminentemente salvífica y vive orientada al mundo futuro. La iglesia está instituida para ayudar al hombre a encontrarse con Cristo y a integrarse en la familia de Dios. Su tarea religiosa no queda mermada cuando dirige y orienta a los hombres en sus tareas temporales, siempre en orden al Reino de Dios. Por eso está dentro de su misión cuando mira al bien común, y promueve una convivencia pacífica entre los hombres, a través de los grandes principios evangélicos que llevan a la auténtica liberación, es decir a la salvación en Cristo Jesús.

Mons. Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán, (Costa Rica) habló sobre el tema "Iglesia que nace del Pueblo o Iglesia Popular" y dijo que como iniciativa, la Iglesia no nace del pueblo, sino del designio amoroso del Padre, que por amor

al hombre y para su salvación integral, envió al mundo a Jesucristo, quien en fiel acatamiento a su voluntad, la fundó sobre la roca inmovible de Pedro y los demás Apóstoles; esta constitución primigenia de la Iglesia debe mantenerse hasta la consumación de los siglos. Como respuesta, sólo podríamos entender por Iglesia popular la acogida amorosa que los redimidos en Cristo hagan del mensaje divino que la Iglesia encarna, deposita y transmite para transformar con él, en comunión con los pastores pero sin esperar siempre la iniciativa de ellos, cuanto por ser contrario al plan de Dios conspira contra el hombre, lo degrada y humilla.

Mons. Domingo Roa Pérez, Arzobispo de Maracaibo, (Venezuela) pidió que la Asamblea haga una especial invitación a una renovación moral y religiosa. No basta la mera promoción social y económica. A veces se da la impresión de que pobre sea sinónimo de justo y rico, de pecador. La misión de la Iglesia va dirigida a todos. La Iglesia enseña, denuncia cuando hace falta y ella misma realiza obras de caridad y promoción, pero siempre con la mirada puesta en el reino eterno. Los grandes apóstoles sociales fueron, ante todo, hombres de Dios. Muchos agentes pastorales dejan al Dios de los pobres por los pobres de Dios y así terminan olvidándose también de los pobres. Tengamos en cuenta que el problema social es, ante todo, eminentemente moral y religioso. En la tarea evangelizadora la base de todo es la santidad.

Padre Jean Marie Salgado, OMI. (Haití), se refiere a la Virgen María, Modelo de la Iglesia en su relación con Cristo. Según el plan de Dios, María, al igual que la Iglesia está enteramente referida a Cristo, vive en plena comunión con

El y, a través de Cristo, en plena comunión con la Trinidad. Citó a este propósito la doctrina del Concilio y de Pablo VI y dijo que esto toca muy de cerca el problema de la evangelización.

Mons. Orozimbo Fuenzalida, Obispo de Los Angeles, (Chile) hablando sobre el tema de lo conflictivo, dijo que tanto en la historia de Cristo como en la de la Iglesia el conflicto ha sido y será una realidad. Por lo mismo los documentos respectivos deben abordarla, para iluminarla, según una visión cristiana, pero sin significar el conflicto como si constituyera la estructura de la realidad, el motor de la historia o su gran método. Para el cristiano lo principal es la vida. Cristo vino a darnos "vida en abundancia". En la vida hay conflictos, pero la vida de nadie es la historia de sus conflictos. Los momentos más plenos y creadores son los de paz. Así, la labor del Buen Pastor no es sólo defender sus ovejas del lobo, sino en primer lugar, alimentarlas. La Iglesia, según ese ejemplo, busca en primer lugar que los hombres crezcan, positivamente, tengan más vida en Cristo. Los conflictos los asume con valor cuando llegan.

Mons. Constantino Maradei Donato, Obispo de Barcelona (Venezuela) propuso que se introduzca, dentro del texto, el tema de María, de la misma forma que lo hizo el Vaticano II: María en el misterio de la Iglesia. Dado el crecimiento deterioro del concepto de Madre, se podría insistir un poco más en el concepto de la maternidad humana de María, teniendo en cuenta, además, que estamos en el Año Internacional del Niño. Se podría abordar el problema de las madres solteras. Es necesario insistir en que los teólogos den a María el lugar que le corresponde en el misterio de la salvación.

4. DEBATE SOBRE LA DIGNIDAD HUMANA

Mons. Lorenzo León Alvarado, Obispo de Huacho, (Perú) estimó que sería conveniente considerar la dignidad del hombre en el horizonte más vasto de la revelación, que comienza a desplegarse desde el Génesis, Capítulo I. Son evidentes las notas de señorío y responsabilidad que inmediatamente se derivan de esta perspectiva revelada, donde, con la dignidad del hombre, aparece indisolublemente ligada su responsabilidad sobre la creación. Otro momento de la revelación de la dignidad del hombre es el de la Alianza y dentro de la Alianza, el Decálogo. La revelación de la dignidad del hombre en Jesucristo, coronaría la presentación anterior. Al tratar este tema hay que hablar explícitamente de la dignidad de la mujer.

Mons. Pablo Correa León, Obispo Presidente del Tribunal Superior Eclesial (Colombia) postuló que se hable del destino o vocación del hombre a la bienaventuranza eterna. El dogma de la vida eterna es precisamente el que da sentido al dolor y sufrimiento de los oprimidos que no alcanzan la liberación en este mundo. Sólo en la bienaventuranza eterna el hombre alcanzará la posesión del sumo y total bien. Si se prescinde de esta perspectiva, el Documento tendrá un aspecto temporalista, no conforme con la visión auténticamente cristiana.

Mons. Vicente F. Zazpe, Arzobispo de Santa Fe (Argentina) propuso una nueva articulación de todo el núcleo doctrinal del Documento, partiendo de la idea del amor familiar y paternal, como fuente de inspiración de la participación y comunión que constituye el espíritu de todo el Documento. Dios es amor. Dios es familia. El Hijo y el Espíritu Santo son enviados para reconciliar al mundo con el Padre y ellos lo hacen con la Iglesia. La Iglesia

es nuestra Madre. Hay que enfocarlo todo desde el amor y no desde el conflicto. Con el amor fraterno se resuelven todos los conflictos y diferencias en una profunda comunión. Tanto las diferencias del sexo, cultura, políticas, como las sociales. Desde el amor familiar se supera la dialéctica libre-esclavo, opresor-oprimido.

Pbro. Buenaventura Kloppenburg, O.F.M., Rector del Instituto Teológico Pastoral del CELAM, insistió en la necesidad del pluralismo teológico, litúrgico, disciplinar y espiritual, como exigencia de la catolicidad, apostolicidad y misión de la Iglesia. Hay un pluralismo bueno, necesario, centrípeto, el de la cohesión o concordia, que insiste en las diversidades en la vida de la Iglesia y de los cristianos, pero conserva la convicción de que la revelación cristiana es la misma para todos y en todas las épocas y lugares y que la Iglesia es una y única. A esto se opone el pluralismo centrífugo de la discordia o división, capaz de llevar a la herejía y a la escisión.

Mons. Jorge M. López, Arzobispo de Corrientes, (Argentina) dijo que la evangelización tiene un doble contenido: El primero es esencial, pues se trata de mostrar a Dios revelado por Jesucristo, Redentor del mundo para la salvación eterna. El segundo, es procurar la promoción del hombre, atendiendo a su verdadera dignidad, a la luz de las enseñanzas del Evangelio y constituye el contenido integral de su mensaje. La evangelización ha de procurar la consecución de ambos contenidos, valorándolos en su debida jerarquización, sin confusiones ni ambigüedades y actuando siempre la Iglesia desde su nivel propio y ejerciendo su específica misión.

Mons. Luciano Duarte, Arzobispo de Aracaju, (Brasil), Presidente del Depto. de Acción Social del CELAM, se refirió al

Discurso de Juan Pablo II en la apertura de la Conferencia de Puebla, cuando habla de los signos que ayudan a discernir cuál es la auténtica liberación cristiana. Dijo que esta Conferencia debe ser la Conferencia del discernimiento y añadió que la inserción de las aclaraciones trascendentales hechas por el Papa en el Documento que se está elaborando, contribuirá a dar una claridad sobre el particular a nuestro pueblo que se encuentra perplejo ante tantas ambigüedades y sediento de la luz de la verdad de Cristo que es la única que puede liberar.

Cardenal Juan Landázuri Ricketts, OFM, Arzobispo de Lima (Perú) se refirió al mundo obrero, concretamente a los que trabajan en los grandes complejos industriales, mecánicos o tecnológicos, sin olvidar a los demás que prestan sus valiosos servicios a la comunidad, en el campo de la mano de obra. Es necesario dedicar atención a estos sectores en nuestro Documento. Se trata de un sector muy difícil, de frontera, tomado en gran parte por ideologías contrarias a la fe y a las enseñanzas de la Iglesia, donde se debaten muchas veces problemas que afectan a la justicia y a la dignidad humana. Recordó las enseñanzas de los Papas sobre el particular y evocó la reciente visita de Juan Pablo II a Monterrey para encontrarse con el mundo obrero. Citando a la *Gaudium et Spes*, dijo que el orden social y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, encontrando en la libertad un equilibrio cada vez más humano que hay que desarrollar día tras día, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia y vivificarlo por el amor.

Mons. Darío Castrillón, Obispo de Pereira (Colombia) habló del servicio al pobre en América Latina. El servicio a quienes son discriminados u oprimidos exigen de nosotros, además de ayudas

directas inmediatas, denuncias oportunas y audaces, pero evangélicas en caridad, concientización y acción política de los laicos. En esta acción hay confusión respecto a la calificación de violencia institucionalizada y al modo de repelerla. Este es uno de los puntos de Medellín que, según el discurso del Santo Padre, requiere sereno discernimiento, crítica oportuna y clara toma de posesiones. Si esto no se hace, continuará la confusión en una aplicación fácil del aforismo: es lícito rechazar con violencia la violencia

5. DEBATE SOBRE VIDA RELIGIOSA, LA LIBERACION, LOS POBRES

Cardenal José Salazar, Arzobispo de Guadalajara (México) habló sobre la vida consagrada. La misión de los religiosos es una misión que pertenece a la Iglesia, por eso no puede admitirse que la comunidad religiosa con el superior a la cabeza es quien envía y acompaña a cada miembro en su misión, pues esto supondría admitir una Iglesia paralela, fruto de una misión paralela a la misión apostólica. La misión en la Iglesia la concede únicamente Cristo, por medio de los apóstoles y sus sucesores. Sería grave aceptar una misión paralela, sería una ruptura de comunión en la Iglesia y desde esta situación de pecado no se podría evangelizar. La evangelización por parte de los religiosos, con un respeto pleno al propio carisma, que da un matiz especial a la tarea evangelizadora, debe partir de un clarísimo testimonio de comunión con la jerarquía.

6 Mons. Manuel Prado S.J. Arzobispo de Trujillo, (Perú) pidió mucha claridad en el Documento. Hay que tener en cuenta las realidades dolorosas que padecen muchos de los países latinoamericanos con grave daño para la dignidad de la persona humana, pero hay que discernir bien lo que se dice para no crear confusión en el

pueblo, que exige clarificaciones precisas y firmes para salir del estado de perplejidad en el que se encuentra. Hay que hablar de manera que nuestras palabras no sean instrumentalizadas por quienes propagan doctrinas contrarias o paralelas al magisterio de la Iglesia. Igualmente hemos de procurar no dar pie a interpretaciones infundadas, como si apoyáramos posiciones inmovilistas que no aceptan la renovación conciliar que Juan Pablo II viene impulsando vigorosamente. Teniendo esto presente, hemos de insistir en una doctrina de los derechos humanos, auténticamente cristianos.

Mons. Alejandro Mestre, Obispo auxiliar de Sucre (Bolivia) habló sobre el ministerio jerárquico. Los obispos y sacerdotes, como ministros de Dios, deben a su representante en la tierra, el Papa: amor, respeto y obediencia; y por otra parte, fidelidad a su magisterio supremo, evitando cualquier paralelismo doctrinal. Ha de haber disponibilidad con el Obispo para atender con preferencia a los sacerdotes y religiosos y en general a todos los fieles. En los sacerdotes y religiosos, para dejarse guiar por el Obispo en lo pastoral. En todos, disponibilidad para ayudar sobre todo con personal a las iglesias locales más necesitadas en orden a una mejor distribución de los agentes de pastoral, como recomendó el Vaticano II.

Pbro. Hernán Alessandri, Chile, se refirió a la Teología de la liberación. Hay expectativa por lo que Puebla dirá sobre este tema. Ciertamente ratificará la misión liberadora de los cristianos, pero tal como aparece en "Evangelii Nuntiandi", verdadera carta Magna de la liberación cristiana, Juan Pablo II ha llamado a dejar en claro la originalidad de la liberación cristiana, para no confundirla con otras. Los obispos deben mostrar su fidelidad a la concepción de liberación de Pablo VI y Juan Pablo II, acogiéndose en su Documen-

to todos los textos en que estos Papas se han referido al tema, (por ejemplo, descartando el uso del análisis marxista por los cristianos). Es el deseo de Juan Pablo II que terminen las ambigüedades y reducciones en la dictrina de la Iglesia.

Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda (Argentina) dijo que al hablar de promoción humana y liberación, conviene matizar bien los términos, pues no son sinónimos. La primera expresión es parte integrante de la segunda, entendiéndose esta en un sentido integral. La palabra 'promoción' prácticamente se refiere siempre a las áreas que podríamos llamar temporales. Hay que aclarar bien lo que es la teología de la liberación, exponiendo el fundamento cristiano de la misma.

Pbro. Bartolomé Sorge, s.j. Director de la Civiltá Católica, Roma, señaló que por primera vez en la historia de América Latina se está realizando el paso de un régimen monocultural (en el cual la cultura europea, importada por la colonización, ha sido dominante) a un régimen pluricultural (en el cual la antigua cultura se pone hoy en discusión por una cultura propia y nueva). Se trata de un cambio cultural positivo —aunque no privado de riesgos— que coincide con el mismo crecimiento humano y civil de los pueblos de América Latina. Por eso hay que plantear claramente el tema de la relación entre fe, nueva cultura e ideologías de masa en el Continente. ¿Cómo "inculturar" la fe en la nueva realidad pluralista del Continente, guardando la autenticidad del mensaje evangélico? ¿Cómo asumir los valores positivos que se encuentran en las culturas y en las ideologías de masa para unir alrededor de ellos a todos los hombres y abrirlos a Cristo sin clericalizar ni instrumentalizar las culturas mientras denunciamos los límites y errores de las ideologías? ¿Cómo evitar nuevos colonialismos culturales o ideológicos en la sociedad

pluralista de hoy y de mañana? Todo esto supone que la Iglesia se ponga en actitud positiva frente a la nueva cultura y a las ideas de masa en el Continente y también en actitud de diálogo, anunciando a Cristo con mucha esperanza, en unidad de fe y caridad.

Mons. Luis Bambaren, Obispo Prelado de Chimbote (Perú) recordó que la *Evangelii Nuntiandi* insiste en la fuerza evangelizadora del testimonio para que los hombres crean nuestra palabra. En nuestro mundo lleno de egoísmo, materialismo y violencia debemos hacer presente con nuestro ejemplo: el amor, el perdón y la fuerza del Espíritu del Señor. Nuestro pueblo es mayoritariamente pobre, de ahí que la conversión exige despojo íntimo: de todo privilegio, para no estar lejos del ejemplo de Jesús; del círculo estrecho que nos rodea, para ser el hermano universal; de nuestras pasiones y condicionamientos sociales, para ser libres a la inspiración del Espíritu. Hace falta también un nuevo estilo en el ejercicio de la autoridad. Un Pastor o Ministro de la Iglesia que nunca fue amenazado en su reputación o en su integridad física, debe preguntarse si predica el Evangelio con toda su fuerza y todo su alcance. La Iglesia en todos sus niveles debe ser evangelizada y evangelizadora.

Mons José de Jesús Pimiento, Arzobispo de Manizales (Colombia) pidió que se revise el contenido del esquema "Opción preferencial por los pobres" en el sentido de que se precise el significado evangélico de la pobreza, se acentúe el valor redentor de la misma y del sufrimiento, se denuncien los flagelos del consumismo y de los gastos superflúos de personas, sociedades y naciones, así como otras carencias peores que las puramente materiales, que reclaman proporcionada preocupación pastoral.

Mons. Italo S. Di Stefano, Obispo de Presidente Roque Sáenz Peña (Argentina) hizo hincapié en los "magisterios paralelos". Recordó que Juan Pablo II ha planteado claramente el problema. Es urgente aclarar este asunto y muchos lo esperan con ansia en nuestro Continente. La radicalidad de la vida religiosa exige una adhesión incondicional al único magisterio del Papa, de las Conferencias Episcopales y de cada Obispo. No basta recurrir a la originalidad que no siempre coincide con la verdad. Por lo que se refiere a los espacios de la vida religiosa, dijo que no basta la opción social; se necesita también la presencia religiosa en otras áreas; de la pastoral, poniendo de relieve múltiples valores: contemplación, silencio, penitencia, estudio, trabajo, paz y alegría, como signos de Dios en un mundo conflictivo. Se necesitan guías de conciencia y predicadores. El abandono de las obras debería cuestionarse después de producir otro paralelismo. Señaló además que se percibe hoy en los religiosos un excesivo comunitarismo. La imagen del Superior aparece diluida y la figura del obispo muy reducida en su función.

Pbro. Egidio Viganó, Superior General de los Salesianos (Italia) llamó la atención sobre la importancia del reciente documento de la Santa Sede acerca de las relaciones entre Obispos y Religiosos y sobre la ausencia de actualizar en cada congregación el carisma original y dinámico de los fundadores. Hizo además un llamado para una mayor promoción de las Religiosas en las responsabilidades eclesiales de la evangelización. Este tema no debería faltar en el texto, mostrando el interés de esta Conferencia episcopal para una mayor participación y comunión de los Religiosos entre los agentes de evangelización.

Mons. Dr. Humberto Tonna, Obispo de Florida (Uruguay) resaltó la importan-

cia de la Educación en la Iglesia. Existen en todo el mundo 120 mil instituciones que la imparten en todos los niveles. Treinta millones suman los directores apostolado específico mantiene en la actualidad en la Iglesia toda su validez. La Escuela Católica recibe de la Jerarquía, es decir, de la Iglesia, un verdadero mandato. . . Esta relación se expresa en la vinculación de la Escuela Católica con la Pastoral de Conjunto. Es esencial para la Escuela Católica el apoyo de la Jerarquía, Clero, Religiosos, Laicado.

Mons. Ricardo Durand, Arzobispo-Obispo de Callao (Perú) propuso que se trate recta y claramente el tema de los pobres. Un grupo de Teólogos han dado a la palabra liberación una clara tendencia política y marxista, con lo cual, cuando tratamos de aclarar el sentido auténtico de la misma, señalando ambigüedades y posibles errores, se nos tacha de no estar con los pobres. Es deber nuestro aclarar esta confusión con toda decisión en cumplimiento de un deber pastoral, sin dejar de optar por los pobres, defenderlos y ayudarlos con todo empeño. Hay tres pecados que debemos denunciar siempre valientemente: la corrupción, el burocratismo y al armamentismo, pero sin engañar ofreciendo soluciones fáciles y utópicas.

Mons. Octavio Derisi, Obispo Auxiliar de la Plata (Argentina) afirmó que la educación es el gran medio de evangelización de la Iglesia. La Universidad Católica lo es en especial, porque forma intelectuales y prepara los dirigentes de la nación, dándoles una orientación auténticamente cristiana y una formación integral.

Mons. José Freire, Arzobispo de Teresina (Brasil) pidió que al hablar de evangelización, ideologías y política, se tenga

muy presente la Octogésima Advenians. Llamó la atención para que se tenga en cuenta las consecuencias pastorales de la aplicación del análisis marxista, ya que estos análisis en su globalidad es inseparable de los presupuestos ideológicos incompatibles con la fe cristiana y por ello es inaplicable a la reflexión teológica y a la acción pastoral.

Mons. Antonio González, Obispo de Machala (Ecuador) postuló que se haga mención de las misiones populares que son un excelente medio de evangelización. Debe hablarse de misión popular renovada. La misión es un medio privilegiado para una proclamación más intensa de la buena nueva de la salvación que nos trae Jesucristo. Esta renovación de las misiones populares se proyecta sobre el objetivo de las mismas y sobre el método. Como fruto de la misión queda siempre un núcleo de comunidad y un grupo de servidores o responsables de la comunidad, que inician un proceso de crecimiento y maduración para animar la comunidad cristiana e inclusive irradiar su acción misionera.

Hna. Hermenegarda Alves Martins, RSCJ, Vicepresidenta de la CLAR (Brasil) habló del diálogo para la comunión y participación. La originalidad del diálogo ecuménico en América Latina reside en la práctica de una colaboración y participación en acciones prácticas, no tanto en el plano teórico y doctrinal, tipo europeo, como por ejemplo defensa de los derechos humanos, (individuales y colectivos) proyectos educativos y promocionales, celebraciones litúrgicas, etc. Todo esto, como compromiso con los pobres de nuestro Continente. Por tanto se deberá insistir en la comunión y participación para la construcción de la nueva sociedad, inspirada en la fraternidad, justicia y paz.

Cardenal Raúl Francisco Primatesta, Arzobispo de Córdoba (Argentina) hablando sobre la vida consagrada dijo que era necesario reiterar la enseñanza de Juan Pablo II que, refiriéndose a la doble dimensión vertical y horizontal de la vida cristiana, dió prioridad a la primera por lo que se refiere al testimonio de la vida religiosa. La enseñanza del Papa es muy clara en este punto. Y hay que rechazar cualquier magisterio paralelo sobre este particular. Debe también acentuarse el aspecto específico de "experiencia de Dios" en la vida religiosa, sobre la vida común cristiana. La consagración religiosa es sólo a Dios, de ella fluye como consecuencia el servicio de Dios en los demás.

Pbro. Guillermo Saelman, OSA, Presidente de la Comisión Pro América Latina (Holanda) habló del impacto que los pronunciamientos de esta Conferencia como procedentes del así llamado Tercer Mundo tendrán en el ambiente de los cristianos europeos. Expresó la esperanza de que la palabra de Puebla sea orientadora en el proceso de la reforma de la sociedad europea en un sentido más humano y cristiano.

Mons. Karl Josef Romer, Obispo Auxiliar de Río de Janeiro (Brasil) aclaró el concepto de "profeta". Profeta no es aquel que anuncia y denuncia según el lugar común, sino que es, fundamentalmente, imagen de Dios. Sólo en la medida en que es imagen de Dios el profeta puede y debe anunciar y denunciar con autoridad divina. Es la aventura más terrible ser llamado a constituirse en la imagen del Dios vivo. Muchísimas madres de familia, Religiosas y Religiosos escondidos, sacerdotes humildes o en lucha, tienen en su rostro la paz de la mansedumbre, la fuerza de la santidad y la transparencia de la justicia de Dios.

Sr. Gonzalo Chávez, (Ecuador) con ocasión del Año Internacional del Niño, propuso que esta Conferencia oriente con firmeza el establecimiento de la "Pastoral de la Infancia", planeada para una acción directa de los padres de familia (particularmente de la madre en el hogar), en coordinación formal con las escuelas, comunidades de base, parroquias, catequistas, movimientos apostólicos de jóvenes y adultos y con los animadores de evangelización en comunidades urbanas y rurales.

Lic. Gabriel Rosales Hueso (México) dijo que el pueblo de América Latina espera de Puebla más que un tratado sociológico o doctrinal, las orientaciones pastorales de sus Obispos sobre la participación de los diferentes agentes de la evangelización en los distintos ambientes y utilizando los medios más adecuados, contando con la magistral orientación de Su Santidad Juan Pablo II en su discurso inaugural y en sus recientes mensajes dirigidos en México a Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, en los que también se habla sobre familia, juventud, sociedades emergentes, etc., consideró que en los criterios y líneas de acción pastoral se deben tomar tan entendedoras enseñanzas. Propuso que cada Comisión revise si se ha recogido el pensamiento del Papa, en el Tema desarrollado, a fin de que seamos fieles a su magisterio desde el principio mismo de su Pontificado.

Hna. Luisa Campos, OP (República Dominicana) presentó su experiencia en comunidades de base de un barrio de Santo Domingo. Dijo que estas comunidades eclesiales son fruto del clima de participación de los fieles en la Iglesia, creado por el Concilio. Sólo así se entiende cómo gente sencilla pueda actuar consciente y responsablemente en sus comunidades. Nace también de la situación de explota-

ción y opresión experimentada por esta gente que siente la necesidad de unirse en torno a la palabra de Dios y a la Eucaristía. Estas comunidades están muy conscientes de su misión con los pastores y florecen sólo donde los Obispos les dan apoyo y estímulo. Estas comunidades reciben orientación de lo que Pablo VI dijo en la *Evangelii Nuntiandi*.

Mons. Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago (Chile) habló de los institutos seculares. Los cristianos quieren armonizar su apertura y compromiso real con los valores del mundo moderno y la total entrega a Dios. Los institutos seculares son una respuesta que nos da el Espíritu Santo: los miembros de los mismos realizan su consagración total a Dios en los ambientes de trabajo propios de los laicos. Hay que reconocer su aporte pastoral en América Latina. Se pide en el mensaje a los pueblos latinoamericanos se incluya la solicitud de la Iglesia por los millones de exilados.

Mons. Rafael García González, Obispo de Tabasco (México) dijo que el elemento esencial de la evangelización, es el testimonio que tan gustosamente aceptan nuestros contemporáneos, especialmente los jóvenes. Hay que vivir lo que se anuncia. Debemos así realizar hechos evangelizadores, que sean escuchados desde Puebla en toda América Latina y en todo el mundo y que avalen las enseñanzas doctrinales, por ejemplo, vivir la colegialidad, distribuir bien el clero, resolver el problema de las finanzas.

Mons. Luis Eduardo Henríquez J., Arzobispo de Valencia (Venezuela) insistió en la unicidad orgánica del ministerio jerárquico, fundada en la participación del recibido a través del Sacramento del Orden, la cual da origen a una paternidad universal que une a Obispos y Presbíteros, aun cuando fueren religiosos y que se traducen en la vida y tarea pastoral,

fraternidad que no se funda en vínculo jurídico, sino en una unidad real y orgánica, participación del Sacramento del Orden. Una desviación de esto sería el magisterio paralelo y el concebir el Consejo Presbiteral como un sindicato de reivindicaciones.

Mons. Marco René Revelo, Obispo Auxiliar de San Salvador aseveró que las situaciones de opresión, marginación del hombre y conculcación de los derechos humanos, consecuencia de las distintas ideologías y sistemas políticos que imperan en América Latina, son problemas sumamente graves, pero externos a la Iglesia, a los que tiene que hacerles frente con su acción evangelizadora. Pero, a la Iglesia se le plantea hoy en América Latina, un problema primordial que le es urgente con decisión y firmeza, so pena de poner en peligro su propia identidad si no lo hace; pues se trata de un problema interno: el problema de la politización de la pastoral. De una acción evangelizadora tributaria de una ideología marxista o liberal capitalista sólo puede producirse una fe ideologizada generadora de actitudes integristas de izquierda o de derecha.

Mons. Henrique Frohlich, Obispo de Diamantino (Brasil) dijo que evangelización, cultura y religiosidad popular tienen como partida el núcleo central de la cultura humana: las relaciones del hombre con los hombres, del hombre con el mundo y del hombre con Dios, en orden a buscar y lograr su participación. Por eso la evangelización de la cultura, precede a la evangelización y promoción humana..

Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago (Chile) afirmó dos principios generales: el primero, válido para todos los cristianos: "No se debe leer el Evangelio a partir de lo político, sino a la inversa, desde el Evangelio, evangelizar lo político". El segundo, referido a los pastores: "Deben estar presen-

tes en medio de la realidad política, pero no como hombres políticos, sino como pastores". Esto último lo ilustró con la actitud y discursos de Juan Pablo II en México; en su discurso inaugural a la CELAM, el Papa precisó inequívocamente que él habla tan sólo como Pastor; luego, aclarado este ángulo de enfoque, habló con mucha fuerza a indígenas y obreros acerca de sus luchas y de las barreras sociales que provienen de "egoísmos intolerables". Fue claro y directo, pero permaneció "pastor".

Cardenal Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Buenos Aires (Argentina) enfatizó la importancia de la acción del seglar en la Iglesia. El Concilio lo destaca de manera singular. Dice, en forma nueva que, sin un laicado que trabaje unido a la Jerarquía, la Iglesia no llegará a estar verdaderamente formada, no tendrá vida plena y no "es señal perfecta de Cristo entre los hombres". Por ello y en orden a estimular en gran escala las energías apostólicas de los laicos, pidió que se haga un serio esfuerzo por desarrollar la rica teología del bautismo en orden a explicar, por la incorporación a Cristo, la nueva condición del laico y sus múltiples y grandes compromisos y colaboración para la acción evangelizadora. Insistió en la conveniencia de expresar la variedad de formas de apostolado seglar, que indican la ubicación y grado de colaboración de los laicos en la Iglesia. Y pidió que se destaque la amplitud e importancia que tiene la Acción Católica, aún con otros nombres, en la amplia gama del apostolado de los seglares.

Mons. Alfonso Nihues, Arzobispo de Florianópolis (Brasil) recordó que los bienes de la tierra están al servicio de toda la humanidad. Esta es una verdad natural y una verdad fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia. En los últimos años en nuestros pueblos se ha pro-

ducido el fenómeno de las invasiones de tierra y habitaciones, fenómeno debido a la prepotencia, a la necesidad y también a la astucia. Por eso es conveniente hacer una llamada a los legisladores, para una legislación justa y eficiente sobre una mejor distribución de las tierras y para que creen condiciones más favorables a la adquisición de casas por parte de la clase obrera.

Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda (Argentina) dijo que una expresión lamentable de la irracionalidad en América Latina durante largos años, ha sido la guerrilla y la subversión; se debe decir que la Iglesia no las acepta; que pretender fundamentarlas con razones teológicas o bíblicas constituye una aberración. Que no podemos aceptar formas educativas que favorezcan el resentimiento, el odio, o que estén impregnadas por ideologías que resuman tales sentimientos. Desgaciadamente muchas vidas han sido ya sacrificadas en aras de estas tendencias dentro de nuestro continente.

Mons. José D'Angelo Neto, Arzobispo de Porto Alegre (Brasil) pidió que el Documento de Puebla denuncia claramente la inmoralidad pública que destroza las energías de la juventud y la estabilidad de la familia. Denunciar esta situación es tan importante como denunciar otras injusticias sociales. Existe un oleaje de pornografía que alimenta el erotismo y ridiculiza la institución familiar y al servicio de esta campaña están muchas veces los poderosos medios de comunicación que sofocan la libertad del hombre y contribuyen al odio, a la violencia, difundiendo imágenes que matan la inocencia de los niños y destroran la juventud.

Mons. Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo-Obispo de San Felipe (Chile) sugirió que el documento hable destacadamente sobre la misión del Papa en la

Iglesia universal, exponiendo la doctrina sobre el Romano Pontífice, que es el centro de la unidad de la Iglesia y el maestro de la fe por excelencia. El amor y veneración del pueblo latinoamericano al Vicario de Cristo es muy grande y es preciso mantener y acrecentar este amor y esta veneración, dando una adecuada enseñanza sobre la misión del Pastor Supremo. Propuso concretamente que junto con los Documentos de Puebla se publiquen los discursos de Juan Pablo II en México.

Mons. Ulises Casiano, Obispo de Mayaguez (Puerto Rico) recalcó que se trate el tema de la niñez dentro del núcleo familiar y se defienda la vida del niño desde su misma concepción, denunciando toda política fundada en un control indiscriminado de nacimientos, es decir, a cualquier precio y de cualquier manera, sobre todo cuando aparece como condición para prestar ayudas económicas. Que se defienda la vida de los ancianos contra toda forma de eutanasia y se elabore una pastoral para el nuevo ministerio del cuidado y consuelo de los ancianos. Que se elaboren a nivel popular unos folletos sobre: La Doctrina Social de la Iglesia y otro sobre apologética para salir al paso de las sectas fundamentalistas en sus ataques contra: intercesión de los santos, imágenes, bautismo de los niños, los hermanos de Jesús, etc.

Sr. Antonio Cobreizo Ríos, laico (Bolivia) recordó el compromiso temporal que es el campo propio de la presencia del laico; señaló las tensiones que se presentan en la práctica y pidió establecer estructuras que posibiliten un auténtico diálogo al interior de la Iglesia.

Mons. Geraldo Ma. de Morais Penido, Administrador Apostólico de Aparecida (Brasil) propuso que en el Documento, al

hablar del ministerio jerárquico se de una visión completa de lo que es el Obispo y el sacerdote. Su función es de servicio. Téngase en cuenta la doctrina del Vaticano II sobre el particular. El pastor es propugnador de la unidad de fe. Debe estar vigilante, para que los errores contra la fe y la moral no penetren en su rebaño. Como defensor de la fe y director de las conciencias, tiene deberes graves que cumplir. En cuanto a los Presbíteros hay que destacar el deber de orar y su papel de animador de la comunidad cristiana y promotor de la pastoral vocacional.

Mons. Germán Schmitz, Obispo Auxiliar de Lima (Perú) dijo que al hablar de los constructores de la sociedad hay que hablar del más importante de todos, que es el pueblo mismo. Ningún proyecto social se debe realizar si no es con el pueblo. Esto es hoy tanto más importante, cuanto que sectores populares están tomando cada vez más y más conciencia de su dignidad y de sus deberes inalienables y se están organizando para lograr justas reivindicaciones. Todo proyecto social debe recoger las intuiciones políticas y sociales de estos sectores. Con mucha facilidad condenamos a otros como ideológicos en su fe, creyendo que nosotros lo hacemos desde una perspectiva evangélicamente pura, pero con frecuencia nuestra visión está ya ideologizada por nuestra ubicación social.

Cardenal Eugenio de Araujo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro (Brasil) hizo notar que muchos quieren servir a la Iglesia pero conservando un determinado esquema mental. Los pastores debemos examinar siempre los problemas desde una perspectiva pastoral, religiosa. Esto es lo que nos llevará a una conversión de los hombres a Cristo y a la transformación de una sociedad injusta; para ser pastores católicos hemos de ser fieles a las orienta-

ciones contenidas en el discurso que el Papa pronunció al inaugurar la Conferencia de Puebla.

Mons. Clemente José Carlos Isnard, OSB, Obispo de Nova Friburgo (Brasil) dijo que al tratar de la evangelización es preciso resaltar el aspecto de conversión o cambio de mentalidad. El Evangelio en el Sermón de la Montaña, al hablar de las Bienaventuranzas nos indica los valores que han de guiar esta conversión.

Mons. Romeu Alberti, Obispo de Apucarano (Brasil) para que la familia sea de verdad Iglesia doméstica, no debe quedarse aislada. Sería bueno promover comunidades eclesiales, nucleares, de cinco o seis familias, que puedan reunirse sistemáticamente con facilidad. Las comunidades eclesiales son llamados también por algunos, diaconías y son muy útiles para la evangelización. Se podría promover un ministerio de "globalidad eclesial", propio del cabeza eclesial de la comunidad, para que la anime y coordine. Este ministerio se puede confiar a un laico, pero corresponde más bien al ministerio diaconal. Las comunidades eclesiales han de vivir alimentados por la Palabra y por la Eucaristía. Toda vida eclesial ha de ser fuente de vocaciones.

Mons. Enrique Bartolucci, Obispo, Vicario Apostólico de Esmeraldas (Ecuador) dijo que en muchos países latinoamericanos, la tortura es considerada como instrumento y casi ordinario de los que tienen el poder y se consideran los defensores del orden. Tal vez no hay cárcel; no hay retén de policía; no hay cuartel de militares o marinos donde no se usen sistemática u ocasionalmente la violencia. Partiendo únicamente del amor de Cristo que nos urge, tenemos que hacer una denuncia clara y fuerte de la tortura que vuelve a humillar y azotar el cuerpo Santo

de Cristo en el cuerpo de nuestros hermanos.

Mons. Rubén Buitrago Trujillo, Obispo de Zipaquirá (Colombia) habló de la vida consagrada, proponiendo que se plantee la problemática que viven los religiosos hoy en América Latina, como son su identidad, relaciones con la Jerarquía en el plano regional nacional, problemas de orden doctrinal, social y apostólico. Hay que dejar claro lo que supone el radicalismo profético del seguimiento de Cristo. Hay que hablar también claramente de la fidelidad de los Religiosos al magisterio de la Iglesia. Citó las palabras de Juan Pablo II a los Superiores Generales: testimonio, sí; contestación no. Hay que tener muy presente lo que el Papa ha dicho recientemente en Roma y en México sobre la vida consagrada. El lugar de comunión de los Religiosos con la Iglesia, se realiza en la vida diocesana. Deben examinarse las relaciones de las Conferencias de Religiosos con la Conferencia Episcopal, pues no se trata de Organismos paralelos.

Sr. Francisco Baker Palacios, Diácono (Nicaragua) recordó la constitución del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el capítulo referente a los Obispos, Presbíteros y Diáconos y donde se expone lo que es el Diaconado permanente. Asunto esclarecido después por Pablo VI en su Documento sobre el mismo tema y pidió que se tenga esto en cuenta al redactar el Documento de Puebla.

Dr. Carlos Floria, Presidente de la Comisión Justicia y Paz (Argentina) se refirió a la autonomía de lo político, para luego ir a la iluminación de la fe sobre esa actividad relativamente autónoma y justificar la intervención del laicado y su responsabilidad en la renovación de la sociedad. Hay que establecer cuáles son las doctrinas y perspectivas políticas incom-

patibles con una visión cristiana del hombre, la sociedad y la política. Hay que establecer dos niveles respecto de las ideologías: el del laico, para quien puede ser una mediación útil sometida a un juicio crítico y el del pastor para quien la ideología debe ser sometida a vigilancia sistemática, siendo recomendable para el pastor su independencia ideológica. Las ideologías a enumerar son las siguientes: ideología de la dependencia, ideologías conservadoras, ideología de la liberación, ideologías nacionalistas, ideología liberal económica, ideología marxista leninista. Tener presente que la fe no dispensa de la inteligencia, la habilidad y la eficacia.

Mons. Joao Batista Przyklenk, Obispo de Januária (Brasil) hizo ver como la Iglesia nació de la fe. Es modelo para la Iglesia en América Latina en la tarea evangelizadora. Como en la Iglesia primitiva había incertidumbre y división respecto a la manera de proceder en la evangelización y había desavenencias entre los apóstoles, así puede suceder aquí, pero no se pueden dar soluciones prácticas y llegar a compromisos que sean contrarios a la fe. Toda nuestra labor debe inspirarse en el Evangelio y ponerse bajo la guía del espíritu de la verdad, que nos permitirá encontrar las soluciones justas con Pedro y bajo Pedro.

Mons. Pedro Fedalto, Arzobispo De Curitiba (Brasil) insistió en la necesidad de una pastoral vocacional; promover vocaciones latinoamericanas; formarlas bien. La formación debe ser profundamente teológica y al mismo tiempo inserta en la realidad actual. Los maestros deben ser fieles al magisterio y abiertos a los grandes problemas sociales y pastorales. La formación espiritual requiere también una disciplina. Toda la formación debe tener un sentido pastoral.

Mons. Desiderio E. Collino, Obispo de Lomas de Zamora (Argentina) afirmó que se ha ideologizado, es decir, se ha parcializado tanto el contenido como el concepto mismo de la evangelización. En algunos casos se privilegia un determinado aspecto de la evangelización, sin atender a la complejidad del proceso evangelizador: generalmente la parcialización obedece a la importancia que revisten estos aspectos; otras veces obedece a la urgencia que reviste la evangelización de ciertos destinatarios; en otros casos —y esto es más grave— se ideologiza, se parcializa el contenido mismo de la evangelización al reducirlo a uno de sus elementos, por ejemplo promoción del hombre igual a compromiso social o político. Ante esto: la Verdad nos libera de parcializaciones ideológicas. La Evangelii Nuntiandi tiene el mérito, entre otros muchos, el de liberarnos de estas ideologizaciones de la evangelización.

Mons. Javier Ariz, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado (Perú) pidió que se resalte con más fuerza el carácter misionero de la Iglesia, su dinamismo por penetrar a todo el hombre y por llegar a todos los hombres y pueblos. Hay zonas en América Latina donde la presencia y la influencia de la Iglesia es muy débil y hay extensos espacios y astratos a donde aún no ha llegado. Y es responsabilidad grave de todos los miembros de la Iglesia —hombre e instituciones— poner todo su empeño en esta tarea principal.

Pbro. Boaventura Kloppenburg, OFM, Rector del Instituto Teológico Pastoral del CELAM (Colombia) dijo que de un modo general se entiende por evangelización toda actividad de la Iglesia por la que ésta suscita (“primera evangelización”) y alimenta la fe, provoca conversión, conduce a los hombres a la partici-

pación en el misterio de Cristo proclamado en el Evangelio y realizado en la Iglesia por la vida cristiana.

P. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús: Pidió que entre las opciones pastorales se incluya una recomendación a los laicos a seguir estudiando el Vaticano II y en especial el Decreto referente a ellos. Convendría señalar la prioridad de trabajar en la evangelización de los centros de decisión, particularmen-

te en el de lo político. Se podría hacer una invitación y llamado a los laicos a asumir las tareas políticas en las diversas esferas, mostrando esto como un camino de santidad y de evangelización. Sería valioso esbozar brevemente la imagen del político cristiano, cosa que puede resaltar más atrayente que una mera exhortación a trabajar en la política e insistir en la necesidad que el político católico tiene de la oración, de los Sacramentos, del amor a Cristo.